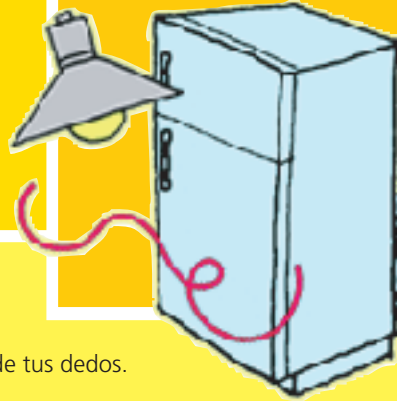




¿Cómo protegerse del frío?

¿Por qué los hombres siempre han tenido necesidad de abrigo?



Materiales necesarios

- 1 hebra de lana de 2 m de largo
- 1 lámpara
- 1 refrigerador (nevera)

La experiencia

- 1 Enrolla la hebra de lana alrededor de la falange de uno de tus dedos.
- 2 Introduce la mano dentro del refrigerador (nevera). ¿Sientes el frío en toda tu mano de la misma manera?
- 3 Luego, acerca tu mano a la lámpara encendida, sin tocarla.

¿Cuál es la parte menos caliente? ¿Qué parte de tu mano está más caliente?

La explicación

Cuando estuvo en el refrigerador (nevera), la falange recubierta de lana se mantuvo menos fría que el resto de tu mano. Pero, cuando la acercaste a la lámpara se mantuvo menos caliente. La lana protege lo que cubre, no sólo del frío, sino también del calor.

En realidad ella no calienta el cuerpo sino que permite aislarlo del medio ambiente, para que conserve su propio calor.

Si la temperatura ambiente es más fría que la temperatura del cuerpo, la lana impide que el calor del cuerpo se escape.

Si la temperatura ambiente es más caliente, la lana protege el cuerpo de este calor.

¡Una ropa de lana es pues útil tanto en la montaña como en el desierto!

La aplicación

En la Prehistoria los hombres, que no poseían pieles espesas ni abrigos, inventaron la ropa. Hace 20.000 años, en el lugar donde se encuentra hoy Francia, el clima era el mismo que hay actualmente en Noruega. No había posibilidad de pasearse desnudo. Los hombres prehistóricos se fabricaban ropa, cosiendo pieles: mocasines, pantalones, abrigos e inclusive guantes; estaban muy bien equipados para el frío. Hoy en día conocemos la existencia de estas ropas gracias a los grabados y dibujos que ellos dejaron y también gracias a las conchas y perlas que cosieron a las ropas, y quedaron luego de que las ropas se pudrieron.



Introducción



Ficha de historia



Ficha de futuro



MUSEO DE LOS NIÑOS
www.curiosikid.com

Museo de los Niños de Caracas (2002)
Basado en MILSET: "Vivir de mil maneras",
L'enciclopédie pratique "Les Petit Debrouillards",
Tomo n° 3. Paris, Albin Michael, 1999.